

Nº 9

Informe de A. Razumovski, ministro de Rusia en Estocolmo al conde A. Bezborodko

Señor conde:

A continuación del informe que tuve el honor de dirigir a Su Excelencia con fecha 29 de septiembre (estl. viejo) con el príncipe Golitsin, me apresuro a comunicarle que el Sr. de Miranda se fue de aquí hace ocho días, dirigiéndose hacia Cristianía en Noruega, de allí a Göteborg, luego a Karlskrona y a Erlesund.

Voy a referir a Su Excelencia todo lo que merece cierta atención durante su estancia aquí, a continuación de lo que ya tuve el honor de apuntar. En la primera oportunidad que aparecí en la corte el rey mismo se dirigió a mí hablándome de lo ocurrido en su biblioteca unos días antes y manifestó el deseo de ver al Sr. de Miranda, agregando que aspiraba conocer al extranjero a quien la emperatriz ha distinguido y dignado con su benevolencia, que sabía de lo sucedido en Petersburgo con respecto a la legación española y ya que el Sr. de Miranda no puede serle presentado oficialmente, le hará llegar con Cederström la manera de verlo. Al día siguiente éste escribió una nota a Miranda invitándolo a visitar el gabinete de medallas del rey. Ahí entró Su Majestad y platicó con él casi dos horas sobre temas insignificantes, hablando mucho de sí mismo y de numerosos objetos de la ciudad que el Sr. de Miranda con su curiosidad inagotable ya conocía. El otro encuentro fue casual en el taller del escultor Sergel, no obstante también allí la conversación no fue más interesante

El incógnito de Miranda, la atención e insistencia que él manifestaba en todo lo que podía despertar su viva curiosidad en la capital y la provincia al principio inquietó mucho a todos, en especial a la corte en la cual reinaba la flaqueza e intriga, y todo estaba penetrado por la sospecha y la desconfianza. La intranquilidad era aún mayor porque el viaje desde San Petersburgo él lo había realizado muy rápido y a nadie previno antes de partir que se dirigiría a Suecia. El ministro español hizo muchos esfuerzos por sembrar secretamente la desconfianza hacia el viajero, a quien se le imputaba ser espía de nuestra corte en Constantinopla y, como se afirmaba, desempeñaba aquí el mismo papel. Hace poco supe, y para ello tengo todas las razones para creer que era cierto, que en el primer momento el rey, debido a las calumnias de ese ministro, le propuso dar la orden de arrestar a Miranda. Claro, al reflexionar Su Majestad comprendió que sería un peligro pues el Sr. de Miranda vivía en mi casa y es probable que esas consideraciones lo incitaron a moderar su ardor y mantener un tono de cortesía y urbanidad, tal cual informe a S.E. Los rumores que divulga el ministro de España confirman totalmente la justeza de este informe y testimonian su descontento con la posición que adoptó el rey con respecto al Sr. de Miranda. Afirma como que el soberano no cumplió con la palabra que le había dado y que todos se sorprenderían si él contara que ha sido precisamente Su Majestad quien lo propuso apenas llegado Miranda. Además, declaró que hacía varios meses Normández le había prevenido de que Miranda se dirigía a Finlandia y, de aparecer [ahí] con el uniforme español el [ministro] sabría como impedirlo que usase; en cambio ahora dado que no viste el uniforme no le presta atención considerándolo un aventurero. Sin embargo, sus palabras tan infundadas como no pensadas,

muestran que nada sabe de Miranda y, con toda evidencia, nadie le ha escrito nada sobre él. Lo mismo se puede decir, según creo, del encargado de negocios de Francia.

No obstante que las circunstancias actuales favorecen al Sr. de Miranda, todo lo dicho me estimuló a aconsejarle que durante su viaje esté siempre alerta pues es de mi conocimiento que los funcionarios mencionados informaron a todas partes acerca de él, y no dudo de que la protección dispensada por S.M.I. atraerá cada vez más sobre él la atención de sus cortes.

Por cuanto las relaciones estrechas que establecí con el Sr. de Miranda durante su estadía en mi casa me permitieron informarme sobre importantes aspectos que a él atañen, consideré como un deber aconsejarle modificar su itinerario trazado. El tenía pensado viajar a Suiza e incluso a París para efectuar negociaciones con el ministro de Estados Unidos de América. Dicho plan, que a mi juicio le daría pocas utilidades, sólo lo expondría al peligro. Luego de mi exhortación, desistió y decidió dirigirse a Hamburgo. Le concedí cartas para Holanda e Inglaterra. Además, debo comunicar a Su Excelencia que el rey al hablarme del Sr. Miranda me preguntó si éste estaba al servicio de S.M.I. Le respondí que no; pero tomando en cuenta el recibimiento benevolente y favorable que Su Majestad Imperial le concedió, no dudo de que si así lo deseara podría ingresar en su servicio. Aquí no tuvo objeto alguno para vestir el uniforme ruso, la autorización para lo cual me ha mostrado. En caso de necesitarlo, yo le aconsejaría usarlo. Si me entero de algo nuevo referente a él, no demoraré en informar a Su Excelencia.

Con todo respeto tengo el honor de ser, señor conde, de Su Excelencia el muy humilde y obediente servidor

Con. A. de Razumovski

Estocolmo,

29 de octubre (9 de noviembre) de 1787.

A Su Excelencia el conde Bezborodko

*APER, f. Relaciones de
Rusia con Suecia, in. 96/6,
exp. 752, h. 35- 40.
Original, idioma francés.
Texto cifrado*